

LIBERTAD

<< Corre >>

Esa fue la última palabra que escuché antes de que una mano firme y fría arrancase con brusquedad el teléfono de mis manos. Agarrándome del pelo me giró hacia él. Había estado escuchando, lo supe por el odio que irradiaban sus ojos. Lo sabía todo. Estaba perdida.

Intenté escapar, pero su fuerte pecho frenó mi huida. Fue entonces cuando llegó el primer golpe. Y el segundo. Y el tercero. Y fueron tantos que perdí la cuenta. Las lágrimas cubrían mis mejillas mientras me mordía la lengua para no gritar y evitar que se enfadara aún más. Presa del peor miedo que había sentido nunca, no pude hacer nada, mi cuerpo no reaccionaba. Mi mente solo se torturaba, ¿cómo había podido llegar a amar a este hombre? Impotente, así me sentía. Impotente por no haberme dado cuenta antes, por haber aguantado tantas cosas que no merecía y, sobre todo, por haberme sentido inferior a aquella bestia que a ojos de los demás era una persona.

Se fue como si nada. Y yo, tambaleándome, fui hasta la ventana. La fría brisa acarició mi rostro, olía a libertad. No me lo pensé dos veces.

Salté.